

**“UNO MUERE DE ATAFEA Y OTRO LA DESEA”.  
LA GÉNESIS DE UN ERROR LEXICOGRÁFICO**

Joaquín BUSTAMANTE COSTA  
Universidad de Cádiz

La interferencia del léxico árabe en los romances peninsulares, por su importancia significativamente mayor y mucho más evidente que la de eventuales interferencias morfosintácticas o semánticas, se ha convertido en objeto de abundantes estudios que, con mejor o peor fortuna, han ido contribuyendo a la cimentación de una metodología adecuada. Últimamente F. Corriente<sup>(1)</sup> ha hecho un excelente resumen de los requisitos metodológicos necesarios para tratar este tema, y a ellos se remite y pretende atenerse el presente trabajo.

Tres de los citados requisitos, que no podrán faltar en el estudio de un arabismo dado, y sin los cuales el riesgo de error aumentaría considerablemente, serán:

-la documentación de la primera aparición atestiguada del arabismo, un punto de partida cronológico que, sin afirmar ni negar su existencia anterior o posterior permita establecer una referencia en el tiempo.

---

(1) F. CORRIENTE, *Árabe andalusí y lenguas romances*, Madrid, MAPFRE, 1992.

-la formulación de una hipótesis plausible para la génesis morfofonémica. Ésta deberá partir preferentemente de un étimo árabe hablado andalusí, y evitar en lo posible cultismos o piruetas fonéticas o semánticas.

-el seguimiento diacrónico de las sucesivas etapas de su evolución hasta su actual estado o eventual desaparición.

Ahora bien, de estos tres factores de análisis no siempre se puede disponer. Cabe la posibilidad de que la primera documentación resulte ser excesivamente tardía. Pueden estar viciadas las hipótesis por no contar con los datos suficientes, o por haberse introducido elementos de juicio equivocados. Puede la palabra haberse recogido en los repertorios léxicos cuando se hallaba ya fuera de uso, convertida poco menos que en un fósil sin contexto aclarador. Cuando coincidan tantos inconvenientes, difícil será no dar en etimologías disparatadas. Un caso paradigmático de todo ello es el que ha ocurrido con el desventurado arabismo español *atafea*.

El D.R.A.E., en la edición de 1984 definía la palabra así:

*Atafea*. (del ár. *aṭ-ṭafāḥa*, la plenitud.) *f.* Ahíto o hartazgo.

Y en la de 1992, con una modificación:

*Atafea*. (del ár. *aṭ-ṭafāḥa*, la plenitud.) *f.* desus. Hartazgo.

Ambas definiciones proceden de la que hicieron en el s. XVIII los autores del Diccionario de Autoridades<sup>(2)</sup>:

*Atafea*. *s. f.* Ahíto ò hartazgo. *Voz antiquada*. *Lat.* Nimia in stomachum ciborum ingestio, vel Stomachi oppletio.

*Uno muere de ataféa, y otro la deséa*. *Refr.* que da à entender los diversos y opuestos gustos de los hombres: ò mas sencillamente, que significa la diversidad de las fortúnas y conveniências de unos y otros: pues el que es rico, y de muchas conveniências, ò enferma, ò muere tal vez de hartazgos; y el pobre, que no las tiene, deséa verse harto, y aunque sea ahíto. *Lat.* Hic cruditatem exoptat, alter hac perit.

La misma definición, apoyada en el mismo refrán, aparece sesenta años más tarde en el Diccionario de Terreros<sup>(3)</sup>:

(2) REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Castellana, llamado de Autoridades*, 1726-1739, ed. facsimil, Madrid, Gredos, 1979.

(3) E. TERREROS Y PANDO, *Diccionario castellano*, 4 vols., Madrid, 1786.

*Atafea, en lo antiguo, lo mismo que hartazgo, V. Uno muere de atafea y otro la desea, refran que advierte, que lo que á unos sobra les falta á otros, ó que el hombre no escarmienta, aun viendo el castigo ajeno: otros escriben atafea; pero mal.*

Si se indaga sobre su primera aparición, sorprende no encontrar este arabismo en Nebrija<sup>(4)</sup>, Pedro de Alcalá<sup>(5)</sup> ni Covarrubias<sup>(6)</sup>. Tampoco lo registra Martín Alonso Pedraz en su repertorio de léxico medieval<sup>(7)</sup>, que abarca desde el s. X hasta el s. XV, pero sí que lo cita en otra obra suya, la *Enciclopedia del Idioma*<sup>(8)</sup>, como arabismo usado en el s. XVII:

*Atafea (ár. at-tafaha, plenitud, de tafah, estar lleno). f. Hartazgo o ahíto. Usáb. en el s. XVII. // Uno muere de atafea y otro de [sic, léase "la"] desea, refr. Muchas veces se satisfacen los apetitos sin reparar en los daños que resultan. Garay: Cartas, 1619, p. 388 // 2. Sociedad [sic, léase "saciedad"] // Dozy: Gloss., 208.*

En todas las citas anteriores, como primera documentación de esta palabra no se menciona más que el refrán recogido por Blasco de Garay en sus *Cartas de refranes*. Esto constituye un claro inconveniente, pues el contexto del refrán es tan escaso que apenas se puede deducir de él otra cosa que ese supuesto significado de *hartazgo* que había propuesto el Diccionario de Autoridades. El mismo significado lo van a repetir después Terreros, el D.R.A.E., Martín Alonso... y, necesariamente, lo tendrá que repetir también quienquiera que se vaya a ocupar del arabismo *atafea*, pues no parece haber en español

- 
- (4) A. DE NEBRIJA, *Dictionarium ex hispaniensi in latinum sermonem*, s.a. ¿1493?, ed. facsimil, Madrid, R.A.E.L., 1951.
- (5) P. DE ALCALÁ, *Arte para ligeramente saber la lengua arábiga y Vocabulista arábiga en letra castellana*, ed. P. de Lagarde: *Petri hispani de lingua arabica libri duo*, Gotinga, 1883.
- (6) S. COBARRUVIAS OROZCO, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Madrid, 1611, ed. facsimil, Madrid, 1979.
- (7) M. ALONSO PEDRAZ, *Diccionario Medieval Español desde las Glosas Emilianenses y Silenses (s. X) hasta el siglo XV*, Salamanca, 1986.
- (8) M. ALONSO PEDRAZ, *Enciclopedia del Idioma*, Madrid, 1947, 2ª reimpr. 1982.

texto alguno anterior ni posterior a éste de donde pudiera deducirse un significado diferente al propuesto. Por consiguiente, y por el momento, no habrá más remedio que atenerse al refrán de Blasco de Garay, sin ningún otro dato que pudiera esclarecerlo.

Al haberse dado como bueno el significado propuesto de *hartazgo*, las lucubraciones sobre su etimología han tenido que girar inexorablemente en torno a él. Así se explica que Dozy<sup>(9)</sup> haya llegado al extremo de imaginar, para poder justificar la forma que el arabismo presenta en español, la existencia en árabe de una variante léxica que, aunque no estuviera documentada, perteneciera a una raíz que expresara la idea de *plétora* que parecía convenirle:

\* Ataféa (*trop grande quantité d'aliments dans l'estomac et l'indigestion qui en résulte*). Le verbe طَفَح (*tafaha*) signifie: "plenus ad redundantiam fuit", et il est certain que ataféa vient de cette racine; seulement la forme qui convient n'est pas dans les lexiques. Ataféa doit répondre à الطَفَاحَة (*at-taféha*); mais dans ce cas il faut supposer qu'on a dit au prétérit tafoha, c'est qui n'est pas impossible, car ce verbe est réellement un verbe neutre. Le mot esp. serait donc le nom d'action (forme فَعَالَة ; cf. de Sacy, *Gramm. ar.*, I, 285, § 633). Il se peut aussi que ce soit le nom d'action ordinaire, at-tafh, prononciation adoucie at-tafah; comparez le mot qui précède (*ath-thafar*, atafarre, arag. atarréa) et azotea.

Dozy, consecuentemente, incluye el étimo que ha imaginado en su *Supplément*<sup>(10)</sup> con una explicación idéntica:

طَفَحَ ou طَفَاحَة. L'espagnol a le mot atafea, "trop grande quantité d'aliments dans l'estomac et l'indigestion qui en

(9) R. DOZY & W.H. ENGELMANN, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, 2<sup>a</sup> ed. Leiden, 1869, reimpr. Amsterdam, Oriental Press, 1965, pág. 208.

(10) R. DOZY, *Supplément aux dictionnaires arabes*, Leiden, 1881, reimpr. Beirut, Librairie du Liban, 1981, II, 47b.

résulte". Il vient certainement de cette racine; mais de quelle forme? Il semble répondre au n. d'act. الطَّفَاحَة, et dans ce cas il faut supposer qu'on a dit au prétérit طَفَعَ, ce qui n'est pas impossible, car ce verbe est réellement un verbe neutre. Il se peut aussi que ce soit le n. d'act. ordinaire, الطَّفَنج, prononciation adoucie at-tafah, comme l'arag. atarréa vient de النَّفْر, et azotea de السُّطَح.

Eguílaz<sup>(11)</sup>, por su parte, en una primera entrada explicaba:

Atafea, ant. cast. y gall. Plenitud, exuberancia. Ahito o hartazgo. Según Casiri, Marina y Alix, de الطَّفَح at-táfih, "redundancia", n. de acción del v. طَفَح táfeha, "plenum ad redundantiam fuit vas, plenus vino fuit ebrius".

Pero más adelante<sup>(12)</sup>, en la misma obra, se corrige e incorpora -sin citarlo- el étimo que había imaginado Dozy:

Atafea. Sustitúyase á الطَّفَح at-táfih el nombre de acción الطَّفَاحَة at-taféha, que responde mejor á la forma del vocablo castellano.

Estas etimologías no convencen mucho a Corominas<sup>(13)</sup>, y con razón, pues pasan por alto el carácter inhibitor de la *imela* que suele presentar el fonema árabe /ħ/. Así pues, propone otro étimo, a su juicio más apto fonéticamente para haber producido el arabismo español, pero sin poner en duda en ningún momento -y no tiene por qué- el significado que se le supuso en el s. XVIII, por lo que se ve obligado a buscar, igualmente, dentro de la raíz طَفَح {tfh}:

(11) L. EGUÍLAZ Y YANGUAS, *Glosario etimológico de las palabras españolas (...) de origen oriental (...)*, Granada, 1886, reimpr. Madrid, Atlas, 1974, pág. 298.

(12) *Ibidem*, adiciones y correcciones, pág. 548.

(13) J. COROMINAS & J.A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, vol. I, Madrid, 1980, s.v.

Atafea, "hartazgo", de la raíz árabe *ṭāfaḥ* "estar lleno", "estar ebrio". 1ª doc.: 1541, Blasco de Garay. Dozy, Gloss., 208. Cuál sea el étimo exacto no es claro. Quizá del nombre de acción *aṭ-ṭafḥ* "el estar lleno", que vulgarmente se pronunciaría en España *aṭ-ṭafāḥ*, pero como resultado castellano esperaríamos más bien \*atafá (o \*atafaha) o bien \*atafaque. Es posible que existiera, aunque no esté documentada, una palabra \*aṭ-ṭafāḥa, con el mismo significado, pero también entonces esperaríamos que la *ā* se conservara en forma de *a* ante *h*. En vista de ello lo más probable me parece que se trate del nombre de acción de la 2ª forma *at-ṭafḥ* "el llenar hasta el exceso" (*Qāmūs, Yauharī*).

Por último, la opinión que aventura Corominas la recoge y precisa aún más Corriente<sup>(14)</sup>, inevitablemente, como es lógico, con el significado que se le viene dando a la palabra desde el Diccionario de Autoridades:

Atafea "hartazgo" < /attaṭfiḥ/: más exactamente del nombre de unidad correspondiente, /attaṭfiḥa/.

Con respecto al seguimiento diacrónico de su posible evolución, poco más hay que añadir. Fuera del citado refrán y las obras lexicográficas no hemos vuelto a encontrar esta palabra hasta, curiosamente, el s. XX. Con la misma forma y el mismo significado atribuido, se halla en la inefable traducción de *Las mil y una noches* de D. Rafael Cansinos Assens<sup>(15)</sup>. Esta traducción adolece, a nuestro juicio, de un estilo sumamente artificioso, pues en ella el traductor, guiado, al parecer, por el afán de alhajar su expresión con el mayor número de arabismos posible, no ha dudado en utilizar a fondo el *Glosario* de Eguílaz y el vocabulario añadido a las *Leyes de Moros*<sup>(16)</sup> que

(14) F. CORRIENTE, "Apostillas de lexicografía hispano-árabe", en *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1980)*, Madrid, I.H.A.C., 1985.

(15) *Libro de las mil y una noches*, ed. R. Cansinos Assens, México D.F., 1954-1955, 5ª ed., 2ª reimpr. Madrid, Aguilar, 1986.

(16) REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, *Tratados de legislación musulmana. 1ª Leyes de Moros del siglo XIV. 2ª Suma de los principales mandamientos y devenimientos de la Ley y Çunna, por Don Içe de Gebir, Alfaquí Mayor y Muftí de la aljama de Segovia. Año de 1462*, Madrid, R.A.H., 1853.

había publicado en 1853 la Academia de la Historia. Así es como, pudiendo decir *galayo* -que por entonces se creía arábismo-, evita decir cima [de un monte], y prefiere *acidaques* a decir limosnas, o *algotar* a polvo. El resultado es un texto que, según cuentan, hacía las delicias de Borges, plagado de expresiones peregrinas, obsoletas o marginales, empleadas algunas sólo en ámbitos mudéjares de hace medio millar de años, hasta el punto de que, en no pocas ocasiones, el propio traductor se ve obligado a glosarlas a pie de página, obteniendo con ello el lector un inesperado enriquecimiento de su vocabulario. En un contexto así no podía faltar la palabra *atafea*, y con el mismo significado, indudablemente, con el que aparecía en Eguílaz:

“...Y el persa comió mano a mano con Hasán, hasta no querer más. Y después le dijo:

– Hijo mío, Hasán: ¿no tendrías algunos pastelillos que ofrecerme?

– Sí, por cierto, -díjole Hasán y se los ofreció al persa, y ambos comieron hasta la atafea”<sup>(17)</sup>.

Lo que dice el texto original no arroja ninguna luz sobre el significado de la palabra, porque la traducción de Cansinos Assens es bastante libre<sup>(18)</sup>:

ثم تقدم الأعجمي وأكل مع حسن حتى اكتفيا، ثم قال له الأعجمي يا ولدي يا حسن هات لنا شيئاً من الحلوى فمضى حسن إلى السوق وأحضر عشر قباب الحلوى وفرح حسن بكلام الأعجمي، فلمّا قدم له الحلوى أكل [...] منها وأكل معه حسن *Luego se adelantó el persa y comió con Hasan hasta que ambos quedaron saciados. Después el persa le dijo: Hijo mío, Hasan, tráenos algo de dulces. Hasan se fue al zoco y trajo diez cucuruchos de dulces. Estaba alegre Hasan por las palabras del persa. Cuando*

(17) *Op. cit.*, tomo II, “Historia de Hasán, el joyero de Bazra”, noche 438, pág. 654.

(18) Vernet, en la introducción a su versión (Barcelona, Planeta, 1964), le dedica el siguiente juicio, pág. XXI: “La traducción, de sabor arcaizante, no puede decirse que sea muy fiel...”.

*le ofreció los dulces, comió de ellos y comió con él Hasan.*”<sup>[19]</sup>.

Como puede verse, la voz *atafea* no corresponde a ninguna palabra que hubiera en el texto árabe. La ha insertado el traductor por el mero capricho de usar un arabismo más. Y, ya que la ha tomado de los glosarios de arabismos, no puede por menos que seguir atribuyéndole el significado supuesto de *har-tazgo* con que aparece en todos ellos.

Por este camino poco más se puede sacar. La primera documentación está falta de contexto y no queda claro su significado. El étimo hipotético es enteramente esclavo de un significado no menos hipotético. El seguimiento diacrónico es un espejismo, puesto que la arbitraria selección léxica de Cansinos Assens no podía añadir un solo dato a lo que habían venido repitiendo hasta entonces los diccionarios. El tema se queda así estancado, a no ser que se le entre por otra vía.

La propuesta de acceso que aquí se hace es la siguiente: utilizar como fuente de documentación de léxico romance los textos de las traducciones del árabe al latín hechas en Toledo en el siglo XII.

Aunque, a primera vista, pudiera parecer paradójico pretender documentar léxico castellano en textos escritos en latín, no lo es tanto si se tiene en cuenta la situación lingüística de la Península Ibérica durante la Baja Edad Media. Su característica fundamental es la división en dos ámbitos culturales, norte y sur, a los que se les supone una cierta permeabilidad y una buena dosis de rasgos comunes. El norte utiliza como lengua de cultura el latín, y como lengua hablada los distintos romances; mientras que el sur lo hace con el árabe clásico o *fušḥà*, como lengua de cultura y el haz dialectal del árabe andalusí, o *dāriya andalusiyya*, como lengua hablada. Si en la zona sur se ponen por escrito palabras de procedencia *dāriya* y se convierten en *fušḥà*, de igual modo se latinizan en

(19) *Alf layla wa-layla*, Dār al-hudà l-waṭāniyya li-l-ṭibā'a wa-l-našr, 1981/1401, tomo III, "Ḥikāyat Ḥasan al-sā'i' al-basrī", noche 834, págs. 411-412. La correspondencia con Vernet es: tomo III, "Historia de Hasán de Basora, el orfebre", noche 780, pág. 317.



el norte palabras de procedencia romance, como bien ha mostrado el *Glossarium* de Du Cange<sup>(20)</sup>, pero que por sus características morfofonémicas muestran a las claras que son términos que se están utilizando en ese preciso momento en la lengua hablada. Las traducciones toledanas son un precioso ejemplo de ello.

Pues bien, la palabra que nos ocupa, *atafea*, se encuentra sobradamente atestiguada en las traducciones que hizo Gerardo de Cremona en el s. XII del *Kitāb al-Manṣūrī fī l-ṭibb*<sup>(21)</sup> de Rāzī y del *Kitāb al-Qānūn fī l-ṭibb*<sup>(22)</sup> de Avicena, y, además, no está transcribiendo un término árabe presente en el texto, sino que traduce siempre dos nombres de platos de comida de origen persa, زيرباجة /zīr(a)bāya/ e اسفيدباجة /isfid(a)bāya/, lo que corrobora plenamente el hecho de que se trata de la latinización de un arabismo hispano que es evidente que estaba introducido ya por aquellas fechas en el romance castellano.

Aparece con algunas variantes de grafía o morfemáticas: con el artículo árabe incluido en el arabismo, rasgo típicamente hispánico, en el caso de *ataffea*; sin él, caso de *tafea* / *taphea*; o con el añadido del morfema hispano *-ada*, que indica abundancia, caso de *tafeada* / *attafeada*, o bien, más latinizado, *tafeata* / *thafeatha*. Veamos en detalle los contextos árabe y latino:

## ATAFFEA, -ac.

وأحسهم من أمراق الاسفيدباجات الدسمة (Mansūrī, f <sup>o</sup> 62a = b)	...ius quoque ataffearum unctuosarum, ut sorbeant eis est dandum. (ad regem Mansorem, V, VI, 147)
--	--

(20) DU CANGE, *Glossarium mediae et infimae latinitatis conditum a Carolo du Fresne Domino du Cange*, Niort, 1863-1887, 10 vols.

(21) Ms. 5115 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Las citas en árabe siguen su foliación en cifras arábicas. Los textos latinos siguen la edición de *Opera exquisitiora Abubetri Rhazae Maometi*, Basilea, 1544, donde está incluida la traducción toledana del *Kitāb al-Manṣūrī fī l-ṭibb* en las páginas 5-327, con el título de *Libri ad regem Mansorem*.

(22) Las citas en árabe siguen la paginación de la edición de Būlāq, 1294/1877. Las latinas la foliación del *Liber Canonis Avicenne*, Venecia, Juntas, 1507, repr. fotocop. Hildesheim, Georg Olms, 1964.

## TAFEA, -ae.

وإن كانت يابسة... اقتصر به من الغذاء كل يوم على الخل والزيت... وزيرباج بدهن لوز... (Mansûrt, f° 54b = 55a)	Si autem siccus fuerit venter... da ei cibaria quae recipiunt acetum et oleum... tafeam quoque cum oleo amygdalino... (ad regem Mansorem, V, XXIX, 126)
الاسفيذباجات الكثيرة التوابل (Mansûrt, f° 62a = b)	...et tafea alba in qua multum ponitur de taguebil. (ad regem Mansorem, VI, IV, 146)
...غذّي بالاسفيذباجات (Mansûrt, f° 62a = b)	...ex tafea alba nutriatur (ad regem Mansorem, VI, V, 147)
ومن أراد الامتلاء من الشراب فلا يمتلئ من الطعام ولا يأكل الحلو بل يتحسّى من الاسفيذاج [اسفيذباج] الدسم ويتناول ثريدة دسمة. (Qānūn, vol. 1, pág. 170)	Qui autem vino repleti voluerit cibo non replatur neque rem tunc dulcem comedat sed bibat tafeam unctuosam et micas unctuosas comedat. (Canon, I, III, II, f° 61)
...ومثل السمك الرضراضي اسفيذباجا (Qānūn, vol. 1, pág. 177)	...et ex piscibus petrosis in tafea. (Canon, I, III, IV, XVI, f° 63b)

## TAPHEA, -ae.

ومما يخصب البدن لحوم الحملان... واسفيذباجات قليلة التوابل. (Mansûrt, f° 58a = b)	De his itidem quae corpus crassum faciunt, sunt caro arietina..., et taphea de paucis taguebil. (ad regem Mansorem, V, LX, 136)
...ينبغي أن لا يتملأ يومه ذلك من الطعام جدا ولا يأكل حلوا وليتحسّ اسفيذباجات دسمة ويأكل من ثريدة ليّنة. (Mansûrt, f° 60a = b)	...oportet ut ea die non multo replatur cibo, neque dulcia comedat. Tapheam autem unctuosam sorbeat, et micas in iure molles et unctuosas comedat. (ad regem Mansorem, V, LXXIV, 140)

## [AT]TAFEADA, -ae.

فإن كان معتدلا فليكن الغذاء زيرباجة خفيفة وليطبّب منها باعتدال. (Mansûrt, f° 46a = b)	Quod si, ut decet, purgandus solutus fuerit, levi tafeada [glosa al margen: attafeada] cibari debet [glosa interpolada: Est vero tafcada duplex, alba ac viridis, alba fit ex sola aqua, carne et coriandro, alia ex aliqua herba viridi], ex qua non avide, sed mediocriter sumere debet. (ad regem Mansorem, IV, XV, 100)
--	--

## TAFEATA, -ac.

<p>ولمّا كان اليوم الثالث استعمل على صدره ذلك الغيرطي ثلاث ساعات ثم أخذته وغذاه بماء الشعير واسفيدباجة بلحم البط.</p> <p>(Qānūn, vol. 2, pág. 236)</p>	<p>Et postquam dies tertia affuit usus est super pectus eius illo ceratario tribus horis. Deinde removit ipsum et cibavit ipsum aqua ordeï et tafeata cum carne anatis.</p> <p>(Canon, III, X, III, f° 249)</p>
--	---

## THAFEATHA, -ac.

<p>وإن كان هناك اعتقال قدم من الغذاء ما يلين مثل الاسفيدباجات ونحوها.</p> <p>(Qānūn, vol. 2, pág. 277)</p>	<p>Et si fuerit illic constrictio ventris sumatur prius cibus qui lenificat sicut sunt thafeathe et similia cis.</p> <p>(Canon, III, XI, II, f° 262)</p>
--	--

Los dos platos de comida que Gerardo de Cremona quería traducir con estos intentos de latinización del término hispano *atafea* tenían en árabe sendos nombres de origen persa, cuyo significado no parece haber sido siempre bien conocido en el Occidente musulmán.

Se hallan integrados ambos nombres con el vocablo persa (بَا) *bā(g)*/, que en compuestos significa precisamente *plato*<sup>(23)</sup>, y que en árabe suele adaptarse con la transcripción باج *bāy*/ <sup>(24)</sup>. Este formante, por cierto, sobrevive en el español 'escabeche', a través del árabe اسكباج *iskabāy*/, que, a su vez, procede del persa medio سرکا با(گ) *sarkā bā(g)*/<sup>(25)</sup> o سرکه با(گ) *sarké bā(g)*/<sup>(26)</sup>, en persa moderno سكبَا *sekbā*/, *plato (confecionado con) vinagre*<sup>(27)</sup>, formando compuesto con سرکا *sarkā*/<sup>(28)</sup> o سرکه *sarké*/<sup>(29)</sup>, *vinagre*. Pues bien, de la misma manera, uno de los dos platos persas, el denominado en árabe

(23) M. MOALLEM, *Nouveau dictionnaire persan-français*, 4ª ed., Teherán, 1366h., 2 vols., pág. 203.

(24) A. STEIGER, "Port. *Urgebão* 'Verbena officinalis L.'", en *Vox Romanica*, XVII (1958), 185-208.

(25) MOALLEM, *op. cit.*, 1152.

(26) MOALLEM, *op. cit.*, 1154 y 1172.

(27) MOALLEM, *op. cit.*, 1172.

(28) MOALLEM, *op. cit.*, 1152.

(29) MOALLEM, *op. cit.*, 1154.

زیرباج /zīr(a)bāy/, tiene como primer formante el persa زیره /zīrē/<sup>(30)</sup>, comino, ajenuz, alcaravea, y se puede interpretar, por consiguiente, como plato (condimentado con) cominos, con alcaravea o con ajenuz, es decir, con especias. El otro, el llamado اسفیدباج /isfīd(a)bāy/, procede del persa سپید /sapīd/, blanco<sup>(31)</sup>, y puede haber significado en principio plato en blanco (sin otros condimentos o colorantes, a diferencia del anterior), aunque en persa moderno lo que está documentado es que سپید با /sepīd bā/<sup>(32)</sup> ha dado en significar, por motivos obvios, plato (confeccionado con) yogur.

Que no eran términos fácilmente comprensibles en el Occidente musulmán lo demuestra el hecho de que el tunecino Ibn al-Ḥaššā', en el s. XIII, considerara que ambos estaban pidiendo urgentemente una explicación, por lo que los incluyó, junto a otros muchos orientalismos, en su *Muḥīd al-'ulūm wa-mubīd al-humūm*<sup>(33)</sup> para hacerlos inteligibles a los médicos magrebies que por entonces estudiaban el *Kitāb al-Manṣūrī* del persa Rāzī, plagado de iranismos. Y en su explicación utiliza alguna vez léxico exclusivo del árabe occidental, de origen beréber o latino. Ahí es donde nos proporciona la verdadera etimología del español *atafea*. Dice con respecto al primero<sup>(34)</sup>:

زیرباج: معناه بالفارسیّة لون الكمون والمسمی به اليوم لون من الطبیخ  
 یتخذ بالسکر واللوز والخل (= "/zīr(a)bāy/": su significado en  
 persa es plato de cominos, pero lo que se denomina hoy con  
 este nombre es una clase de cocido que se hace con azúcar,  
 almendras y vinagre").

Y respecto al segundo término, que es donde da la clave de nuestra *atafea*, dice<sup>(35)</sup>:

اسفیدباج: معناه بالفارسیّة لون أبيض وهو الطبیخ المسمی بالمغرب  
 (= "/isfīd(a)bāy/": su  
 التّفیا البيضاء وطرقه كثيرة بحسب توابعها

(30) MOALLEM, *op. cit.*, 1095.

(31) MOALLEM, *op. cit.*, 1124.

(32) *Ibidem*.

(33) IBN AL-H'ACHCHA, *Glossaire sur le Mans'uri de Razès*, ed. G.S. Colin & H.P.J. Renaud, Rabat, 1941.

(34) *Ibidem*, § 526.

(35) *Ibidem*, § 18.

*significado en persa es plato blanco, y es el cocido llamado en el Magreb atafea [/at-tafayā/] blanca. Sus recetas son numerosas, según los condimentos que se le echen").*

Una explicación similar, tomada quizá de Ibn al-Ḥaššā' pero más sucinta, es la que da en el s. XIV el granadino Ibn al-Jaṭīb<sup>(36)</sup>:

أسفِيدَبَاج: هو اللون المسمى بالمغرب بالتفاية البيضاء  
(=" /asfīdabāy/: es el plato llamado en el Magreb atafea  
[/at-tafāya/] blanca").

Este nombre magrebí de plato de comida que Ibn al-Ḥaššā' escribe *تفيا* /tafayā/, e Ibn al-Jaṭīb *تفاية* /tafāya/, suele recibir más comúnmente la ortografía *تفایا* /tafāya/ y así es como lo recoge Dozy en su *Supplément*<sup>(37)</sup>:

*تفایا* au Maghrib, espèce de mets composé de viande, d'assaisonnement, d'eau, d'adiante, d'huile et de sel; dans la *التفایا الخضراء* l'adiante est fraîche, tandis qu'elle est sèche dans la *البیضاء التفایا*, lettre à M. Fleischer 155.

La palabra aparece con profusión en los textos de los médicos andalusíes. Avenzoar, en el *Taysīr*<sup>(38)</sup>, la menciona una veintena de veces, siempre ortografiada *تفایا*, y siempre referida a la manera de cocinar la carne. Los traductores italianos, al verter el *Taysīr* al latín en el s. XIII<sup>(39)</sup>, la han adaptado con la grafía *taffea*, que luego se imprimió con el error gráfico *tasfea* y las más de las veces *taspha*.

(36) IBN AL-JAṬĪB, *Mufradāt Ibn al-Jaṭīb. Qāmūs li-l-alfāz al-hadāriyya min al-qarn al-tāmin al-hijriyya*, ed. 'Abd al-'Alī al-Wadgīrī, Rabat, 1988, § 17.

(37) DOZY, *Supplément*, I, 147b.

(38) IBN ZUHR, *Kitāb al-taysīr fī l-mudāwāt wa-l-tadbīr*, Paris, Bibliothèque Nationale, ms. Or. 2960, ffº 520r-184v.

(39) AVENZOAR, *Liber Thezir Dahalmodana Vahaltadabir* [impreso junto con el *Colliget* de Averroes, ffº 143r-183r], Venecia, Juntas, 1553.

Menciona Avenzoar atafeas de cabeza de liebre<sup>(40)</sup>:

ورؤوس الأَرانب نافع إذا أدمن أكلها تفايا شهدت التجربة بذلك.	...et capita leporum elixata cum aqua et sale et oleo in tasphea comesta iuvat mirabiliter sicut experimento probatur.
--	--

También de distintas aves, por ejemplo pollos<sup>(41)</sup>:

يجب أن تلتزمه من أول الحال بالفراريج الصغار تفايا ومخلولة ومحمر بشيء من اللوز...	Et rege infirmum subtili regimine longo tempore sicut cum pullis parvis et taftea facta cum aceto et pullis plenis amygdalarum...
---	--

O bien pajaritos<sup>(42)</sup>:

...بصغار العصافير تفايا بيضاء...	...cum passeribus decoctis in tasphea...
----------------------------------	--

E incluso serpientes<sup>(43)</sup>:

...أفعى...تطبخ تفايا...	...serpentem...decoctam in tasphea...
-------------------------	---------------------------------------

Nunca de pescado, como según Avicena podía ser la /isfidabāya/ persa cuando decía السمك الرضاضي اسفيداباجا *peces de piedra en /isfidabāya/*<sup>(44)</sup>. Y si en la traducción latina de Avenzoar en algún momento puede dar la impresión de que exista la posibilidad de que hubiera *atafeas* que no fueran de carne, como cuando se habla de *ova gallinarum decocta in tasphea*, esto se debe únicamente a una mala traducción, por que lo que dice el original árabe es أخصية الديوك... تفايا, es decir *testículos de gallos...en atafea*<sup>(45)</sup>. Y por añadidura está el testimonio del también andalusí Averroes, quien, hablando del

(40) Texto árabe: fº 91v, lín. 20. Texto latino: fº 155r, lín. 5.

(41) Texto árabe: fº 96r, lín. 18. Texto latino: fº 156v, lín. 20.

(42) Texto árabe: fº 116v, lín. 6. Texto latino: fº 162v, lín. 11.

(43) Texto árabe: fº 166r, lín. 18. Texto latino: fº 175v, lín. 66.

(44) Son los peces pescados en agua clara, la que fluye entre piedras, no en agua turbia que fluye entre el fango. El término رضاضي /raḍrāḍī/ se refiere a رضاض /raḍrād/, que son los guijarros del lecho de los ríos.

(45) Texto árabe: fº 129r, lín. 15. Texto latino: fº 165v, lín. 50.

aceite de oliva, menciona la *atafefa* como un modo peculiar de cocinar las carnes en al-Andalus:

ولذلك ليس تطبخ اللحوم في بلادنا هذه إلا به (بالزيت) وكذلك الأحساء أعني أنه يضاف إلى الماء وهذا أعدل استعمال الطبخ في اللحوم أعني الطبخ الذي يكون بالماء والزيت وقليل ملح ويصل وهو المسمى تفايا وأبسطها (= "Y por eso no se cuecen las carnes en estos países nuestros sino con él [con aceite de oliva] e igualmente las sopas, es decir, que se le añade al agua; y ésta es la más equilibrada manera de utilizar la cocción en las carnes -me refiero al cocido que se hace con agua, aceite, un poco de sal y cebolla, que es lo que se llama atafefa- y la más sencilla". [= Et propterea in terris nostris non coquimus carnes nisi cum eo (cum oleo olivae) quia melior modus et temperatior comedendi carnes est ille qui dicitur *athafea*, hoc est ut sic fiat: Accipe oleum, et parum ex cepa, et ponantur carnes frustratim in eo, addendo paulatim aquam calidam donec sint coctae]<sup>(46)</sup>.

Ya que la *تفايا* se refiere siempre a carne, y dado que no parece tener ni origen latino ni raíz árabe, del hecho de ser palabra magrebí habrá que deducir que tenga un étimo beréber en relación con la palabra *tifiya* o *tifiyi*, que significa justamente *carne*<sup>(47)</sup>. Bien es verdad que Harrell registra la palabra en el árabe marroquí actual como un plato no precisamente de carne:

*TFAYA: Kind of couscous garnish made of onions, cinnamon and raisins*<sup>(48)</sup>.

Sin embargo, una inquisición somera por varias ciudades del norte del país vecino ha arrojado la siguiente información oral: En Tánger, Tetuán y Chauen, los informantes dicen des-

(46) IBN RUŠD, *Kitāb al-kulliyāt fī l-ṭibb*, reproducción fotográfica del ms. de Sacromonte, Larache, Artes Gráficas Boscá, 1939, pág. 133, líneas 12-14 = ed. Fórneas & Álvarez de Morales, Madrid-Granada, C.S.I.C.-E.E.A.G., 1987, pág. 322, líneas 15-17. El texto de la traducción latina está tomado también de la misma edición de Venecia que el *Taysir* de Avenzoar, fº 49v, lín. 29-34: *Averrois Cordubensis Colliget Libri VII (...)*, Venecia, Juntas, 1553, ffº 4r-80r.

(47) R. ASPINION, *Apprenons le berbère. Initiation aux dialectes Chleuhs*, Rabat, Félix Moncho, 1953, pág. 8, b), 2.

(48) R.S. HARRELL, *A Dictionary of Moroccan Arabic*, Washington D.C., 1966, pág. 165.

conocer comida alguna con este nombre. En Fez y Mequinez, por el contrario, parece ser comida corriente; en *dāriġa* marroquí se le da el nombre de *tġiyya*, es, desde luego, de carne, y sus ingredientes suelen ser *lġham delġlem* (carne de cordero), *zzīt* (aceite), *lmā* (agua), *lmeġġa* (sal), *lebzār* (pimienta negra), *lbarqōq tyābes* (ciruelas pasas), *lbeġla* (cebolla), *lqerfa* (canela), *llūz madqōq* (almendra picada), y *rās lġhānūt* (mezcla variable de especias, fórmula magistral de cada abacero).

Por consiguiente, y como recapitulación, a la luz de estos nuevos datos se puede afirmar con algunos visos de certeza que:

1º, el español *atafea* nunca ha significado *hartazgo*, sino que es el nombre de un cocido de carne que debió usarse, por lo menos, hasta la expulsión de los moriscos a comienzos del s. XVII. Así, el refrán *uno muere de atafea y otro la desea* habrá que entenderlo como *uno muere de [tanto comer] atafea y otro [comer]la desea*; y, si se sustituyera el término *atafea* por cualquier otro nombre de comida, el refrán funcionaría exactamente igual, por ejemplo: *uno muere de paella y otro muere por ella*, o bien *uno muere de fabada y otro sin comer nada*, porque el contenido semántico del *hartazgo* no reside en la palabra *atafea*, sino que está implícito en el hecho de morir por el exceso.

2º, por lo que respecta a su más antigua documentación en español, si lo que se pretende es encontrarla en un texto escrito totalmente en castellano, habrá que conformarse con el refrán que recogió (probablemente de moriscos o conversos) Blasco de Garay en el s. XVI. Pero si lo que se busca es una prueba que sirva de constatación de su existencia real en el romance hablado, ésta se puede encontrar ya cuatro siglos antes en las traducciones latinas de Toledo del s. XII, donde es evidente que se ha latinizado un término de uso corriente en el romance de la época.

3º, su origen etimológico no es ningún derivado de la raíz árabe {tġġ}, sino la palabra usada en el árabe *dāriġa* magrebí y andalusí /tafāyā/, que probablemente tenga origen beréber y esté emparentada con el término *tġiyya*, 'carne', de dicha lengua. Con esta etimología, desde luego, desaparece la objeción



fonética suscitada por la aparente ausencia de *imela* de la /ā/ en contacto con /h/, puesto que la /e/ de *atafea* puede verse ahora como producto de la reducción de un diptongo /ay/, como en el caso del español *aldea* frente al portugués *aldeia* o el topónimo valenciano *Aldaya*.

\* \* \*

## RESUMEN

Al hilo de la demostración de cómo y porqué la entrada *atafea* del D.R.A.E. constituye un evidente error, se propone considerar los textos de las traducciones latinas toledanas del s. XII como fuentes de documentación de léxico romance, especialmente en lo que se refiere a los arabismos del español.

## ABSTRACT

Claiming in the first place how and why the definition of *atafea* in the Dictionary of the Royal Spanish Academy of Language (D.R.A.E.) constitutes an evident error, the author proposes to take into consideration latin translations made in Toledo in the 12<sup>th</sup> century as primary data of romance lexicon, especially in what refers to arabisms in Spanish.